

CAMBIOS EN LA INSERCIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN EL PERÍODO 1973-1997

Carlos Rafael Rodríguez Solera

RESUMEN

En el artículo se analiza la inserción laboral de la Población Económicamente Activa que cuenta con estudios universitarios en Costa Rica durante el período 1973-1997. Se estudian los cambios que ha experimentado la educación superior como mecanismo de movilidad social en un contexto caracterizado por una fuerte ampliación de la oferta educativa y por una reducción del sector público que ha sido tradicionalmente el mayor empleador de profesionales. Se identifica un proceso de polarización social de los egresados universitarios y una reducción de sus posibilidades de emplearse como asalariados.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes temas de los estudios sobre estratificación es el análisis de los mecanismos de la movilidad social¹. De

ser intergeneracional, cuando el cambio se produce en las posiciones de los hijos con respecto a sus padres o intrageneracional cuando se experimenta un cambio, no con respecto a la extracción social de los padres, sino en relación a la propia posición anterior del individuo; para profundizar en aspectos teóricos de la movilidad social véase Gilbert y Kahl (1993), así como Filgueira y Geneletti (1981). Aparte de esta acepción sociológica, la palabra "movilidad" tiene distintos significados en otros contextos, se emplea por ejemplo para referirse al movimiento físico de las personas en el territorio. En el lenguaje cotidiano de Costa Rica la palabra movilidad se asocia generalmente con la reducción de la planilla estatal, debido a que el programa gubernamental para reducir el empleo público se denominó en sus inicios "programa de movilidad laboral". Para evitar equívocos, en el presente trabajo empleamos el término movilidad en su acepción sociológica y más precisamente estaremos interesados en identificar los cambios que ha experimentado la educación superior como mecanismo de movilidad vertical ascendente, en un contexto caracterizado por importantes limitaciones a la movilidad estructural que otrora caracterizara a nuestro país.

1. El concepto de "movilidad social" hace referencia al cambio que experimenta un individuo dentro de un sistema de estratificación. La movilidad puede ser horizontal, cuando el cambio no implica un ascenso o descenso en la estructura jerárquica. Cuando sí se produce un movimiento de este tipo se trata de movilidad vertical ascendente o descendente según sea el caso. Hay a su vez dos tipos de movilidad vertical: la movilidad individual, de intercambio o de circulación es la que se produce cuando hay individuos que ascienden o descienden en la jerarquía sin que los estratos cambien de tamaño. Cuando el cambio en la posición vertical de las personas se origina en un cambio en el tamaño de los estratos se trata de movilidad estructural, que es la que ocurre por ejemplo cuando se amplía la clase media. La movilidad puede

hecho, una de las principales características del sistema de estratificación que se presenta en sociedades como la nuestra es su carácter formalmente abierto, debido a que no existen barreras legales ni religiosas que impidan la movilidad vertical, como ocurre en los sistemas de castas, en la esclavitud y en el sistema de estamentos, formas de estratificación en las cuales se desaprueba la movilidad, se considera moralmente justo que exista desigualdad de oportunidades entre las diferentes personas y se prohíbe cualquier intento de que éstas cambien su posición social (Barber, 1964:332).

Por otra parte, la legitimación de un sistema de desigualdad social como el nuestro descansa precisamente en el llamado mito de la movilidad: la desigualdad entre las personas se considera como "justa" pues los individuos gozan de un status adquirido por medio de su trabajo, su disciplina y su capacidad personal y no les es adscrito al nacer, como ocurría en la esclavitud y en otros sistemas de estratificación que hoy se considerarían moralmente inaceptables. De hecho, gran parte de los estudios sobre movilidad social que se realizan en los países desarrollados se interesan en clarificar que tan real es la idea de que en esas sociedades existan altas probabilidades de movilidad individual intergeneracional sustentada en méritos, o hasta qué punto influye aún la herencia social en la posición que una persona ocupa (Erickson, Golthorpe y Portocarrero, 1979; Rytina, 1992; Sin-Kwok, 1990), tal como lo señala Giddens (1991:263) los resultados de algunos de estos estudios permiten concluir que la adquisición meritocrática de posiciones en la jerarquía social no es tan frecuente como se piensa.

En nuestro criterio, la paz social que ha vivido nuestro país desde mediados del siglo XX se debe en gran parte a la aceptación general de la idea de que la nuestra es una sociedad que permite amplias oportunidades de movilidad social. No se trata de que todos sean iguales, sino de que todos

tengan oportunidades similares de ubicarse en la cúspide de la pirámide social. Uno de los antiguos problemas en la lucha contra la desigualdad social ha sido la distinción entre la igualdad de resultados y la igualdad de oportunidades (Turner, 1986:37)². Los planteamientos socialistas buscan la igualdad de resultados, promoviendo por ejemplo la redistribución del ingreso para que las diferencias de riqueza que existen entre los miembros de una sociedad se reduzcan y eventualmente desaparezcan. Una sociedad equitativa sería aquella en la que todos logran un nivel similar de bienestar y se elimina la concentración de la riqueza en pocas manos. Desde esta perspectiva nuestro país estaría lejos de ser una sociedad justa, puesto que es bien sabido que existe una gran desigualdad en la distribución de los bienes. No obstante, desde una posición liberal, no es necesario que se busque la igualdad de resultados, que no se considera posible en una sociedad libre, sino que basta con que se luche por la igualdad de oportunidades, que las reglas sean equitativas, de modo que todos puedan competir y obtener lo que merecen de acuerdo a su capacidad y esfuerzo; esta última concepción es la que prevalece en sociedades democráticas con economía de mercado como la nuestra. Cuando se acepta que las oportunidades son equitativas, la búsqueda del bienestar se convierte en un asunto individual. Si alguien es pobre se considera que está en esa situación porque no estudió, porque tiene vicios o incluso por mala suerte, pero no porque el sistema social no le haya permitido surgir. Cuando existen grandes grupos de personas que consideran que su situación desventajosa se debe a un

2. El debate sobre el tema de la equidad es muy amplio en las ciencias sociales, además de los clásicos trabajos de Rawls, los siguientes trabajos parecen sugerentes para quienes quieran profundizar en el tema: Eysenck, 1973; Sen, 1979; Sanders, 1990; Van Parijs, 1992.

sistema de reglas injustas que les impiden progresar, no importa los esfuerzos que hagan, se presentan las condiciones para que existan movimientos sociales que pugnen por cambiar las reglas, que luchen por la revolución o al menos porque se realicen transformaciones radicales en la sociedad³.

Por ello, los mecanismos de adquisición de status en una sociedad abierta es un elemento de trascendental importancia, no sólo por un imperativo ético, sino porque constituye el fundamento sobre el cual se legitima el sistema de desigualdad social. La creencia de que existen reglas claras, transparentes e iguales para todos refuerza la idea que se vive en una sociedad justa. En el juego social hay ganadores y perdedores, como en toda competencia no se puede garantizar que todos ganen, pero sí que exista un "juego limpio" que garantice que el éxito es resultado de los méritos, no de reglas de adscripción que perpetúen la desventaja de ciertos grupos y garanticen privilegios a otros.

Uno de los principales mecanismos para ascender en la sociedad costarricense en las últimas décadas ha sido sin duda alguna la educación⁴. Contrario a lo que ocurría

en la Costa Rica de principios de siglo, que era una sociedad cerrada en la que las principales posiciones sociales eran ocupadas casi exclusivamente por la oligarquía cafetalera, en el período 1950-1980 las puertas de la movilidad se abrieron y los jóvenes de familias pobres tuvieron acceso a la educación pública, lo que les permitió contar con nuevas capacidades de mercado⁵ que les dieron acceso a niveles de ingreso mucho mayores a los que habían tenido sus progenitores, a mejores condiciones de vida y en fin a todo ese complejo conjunto de cambios sociales que en forma sintética se conoce como la expansión de los sectores medios o la movilidad intergeneracional ascendente.

En los últimos años se han dado indicios de que la adquisición de credenciales educativas ha perdido importancia como mecanismo de movilidad social. Por la prensa se denuncia constantemente la proliferación de abogados y médicos así como de otros egresados universitarios (Ver por ejemplo: Ávalos, 1998: 16A). Los colegios profesionales promueven exámenes de incorporación y diversos mecanismos para seleccionar

3. Un ejemplo dramático de ello fue lo ocurrido en nuestro país en la cuarta década del siglo XX, cuando se produjeron amplias luchas sociales que culminaron en la guerra civil de 1948. En nuestro criterio ese conflicto tuvo sus orígenes en las escasas posibilidades de movilidad social que caracterizaron al modelo oligárquico, en el que las oportunidades económicas, políticas y sociales eran concentradas por un pequeño grupo de familias cafetaleras. Las profundas reformas que se pusieron en práctica luego del conflicto, permitieron una democratización de las oportunidades lo que hizo posible la paz social que caracterizó a nuestra sociedad en la segunda mitad del siglo XX.

4. La educación ha sido uno de los mecanismos empleados para definir la posición del individuo en la jerarquía social, formando parte de lo que en la literatura sociológica anglosajona se conoce como "Allocation Processes", o sea los proce-

dimientos por los cuales se ubica a las personas en posiciones sociales, la naturaleza de las mismas, los prerrequisitos para ocuparlas y el poder de que gozan, así como los criterios que son usados para determinar cuáles individuos ocupan las distintas posiciones (Blalock, 1991:1).

5. Una capacidad de mercado puede ser entendida como una propiedad con valor en el mercado que le permite a quien la posee la obtención de ingresos, de acuerdo con Giddens (1979:122) existen tres tipos de capacidad de mercado que son importantes: la posesión de medios de producción físicos, la posesión de calificaciones educativas y la propiedad de fuerza de trabajo. En la medida en que éstas tienden a estar unidas a pautas cerradas de movilidad intrageneracional e intergeneracional, se tiende al establecimiento de un sistema estratificado en tres clases: la alta, que posee los principales medios de producción, la media, cuya capacidad de mercado distintiva es la posesión de calificaciones profesionales o técnicas y la clase baja que no tiene más opción que la venta de su fuerza de trabajo.

a sus agremiados con el argumento de mejorar la calidad de los servicios que se prestan al usuario, pero también con el objetivo implícito de limitar el número de personas habilitadas legalmente para el desempeño profesional. Es creciente el número de jóvenes que después de cursar una carrera universitaria no logran ejercer la profesión que estudiaron y, en general, se presentan síntomas de un fenómeno que ha ocurrido en muchos países latinoamericanos caracterizado como la "devaluación de la educación", esto es, que el esfuerzo educativo que los individuos deben hacer para alcanzar un cierto nivel de ocupación e ingreso es cada vez más alto (Faletto, 1993:171).

En el presente trabajo intentamos aportar elementos para identificar las dimensiones del problema, discutir cuáles son sus orígenes e identificar los efectos que podría tener en la configuración de la estructura de desigualdad social que actualmente se presenta en nuestro país.

2. EL CRECIMIENTO DE LA OFERTA

Un primer aspecto que debe considerarse es el extraordinario aumento en la oferta educativa a nivel superior que ha existido en el país en los últimos 25 años. Las personas con educación universitaria pasaron de 56 903 en 1973 a 314 457 en 1998, presentando una tasa de incremento anual de 7% mientras la población total sólo crecía a un ritmo de 2% anual⁶. Como resultado de lo anterior, quienes cuentan con estudios universitarios pasaron de representar el 3,66%

en 1973 a constituir el 10,44% de la población en edad de estudiar en 1998⁷. Como se ve, la educación universitaria, que a mediados de siglo era un privilegio al que podían acceder sólo unos pocos se democratizó a tal grado que al finalizar la centuria uno de cada diez costarricenses ha recibido algún tipo de educación superior.

El acceso de la población a los estudios superiores, implica una mayor calificación de la fuerza de trabajo y una creciente exigencia de alcanzar niveles cada vez más altos para poder competir en el mercado de trabajo. Para 1997 el 15,75% de la Población Económicamente Activa (PEA) había cursado algún tipo de educación universitaria, no obstante, son los trabajadores más jóvenes los que muestran un mayor acceso a la educación superior.

Los datos sobre nivel educativo por grupos de edad correspondientes a 1995, indican que en ese año el 21,3% de los ocupados con entre 21 y 30 años tenía algún tipo de estudios universitarios, porcentaje que es del 22,5 en el grupo de 31 a 40 años, por contraste, en el grupo de 51 a 60 años sólo el 11% tuvo algún tipo de educación universitaria⁸.

6. Estos datos provienen del Censo de población de 1973 y de la Encuesta de Hogares de 1998 y corresponden a la población de 5 años o más que realizó estudios universitarios o parauniversitarios. Según el censo de 1984 había en ese momento 141 483 personas que contaban con este tipo de estudios. Las tasas de crecimiento fueron calculadas por el autor a partir de los datos absolutos aportados por estas fuentes.

7. Este dato corresponde al porcentaje que representan los universitarios en la población de 5 años o más. De acuerdo a los censos de 1973 y 1984 esta población ascendía a 1 554 437 y 2 093 987 respectivamente. La encuesta de hogares de 1998 indica que en ese año la población mayor de cinco años era de 3 010 829 personas.

8. Datos tabulados por el autor a partir de micro datos de la Encuesta de Hogares de 1995, habría sido deseable realizar este ejercicio con información más reciente, pero al momento de elaborar este trabajo no se había tenido acceso a los archivos digitales de información primaria, que son necesarios para realizar tales tabulados, no obstante, dado que se trata de diferencias educativas

CUADRO 1

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN TOTAL MAYOR DE 12 AÑOS QUE CUENTA CON CUATRO AÑOS Y MÁS DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN 1973, 1984 Y 1997

INDICADOR	1973	1984	1997
Total de personas con más de cuatro años de educación superior	56 903	141 483	280 513
Personas con más de cuatro años de educación superior económicamente activas	39 336	89 836	204 953
Personas con más de cuatro años de educación superior desempleadas	N.D	1961	7941
Personas con más de cuatro años de educación superior económicamente inactivas	17 567	51 647	79 179
PEA total del país	585 313	804 193	1 301 625
Porcentaje de las personas con más de cuatro años de educación superior que están económicamente activas	69,13	63,50	73,06
Tasa de desempleo de las personas con cuatro años y más de educación superior	N.D	2,18	3,87
Porcentaje de la PEA total del país que cuentan con cuatro años y más de estudios superiores	6,72	11,17	15,75

FUENTES: Censos de Población de 1973 y 1984; Encuesta de Hogares de 1997.

El crecimiento de la oferta de profesionales parece ser el resultado de la conjunción de varios factores. Por una parte influyen las aspiraciones de movilidad social de los sectores populares que saben que, al menos en el pasado reciente, la educación constituyó un efectivo mecanismo de movilidad social. Por otra parte, los jóvenes de familias de clase media que quieren lograr al menos niveles de vida similares a los de sus progenitores⁹. Todas estas aspiraciones

legítimas de movilidad social han creado un floreciente mercado para los estudios superiores que ha sido captado principalmente por el descontrolado crecimiento de las universidades privadas, aunque las instituciones estatales han contribuido también al proceso duplicando el número de sus graduados en el lapso de una década. Según los datos aportados por las mismas instituciones al *Informe Estado de la Nación*, en 1987 el conjunto de las universidades estatales graduaba 4185 estudiantes, mientras en 1997 este número ascendía ya a 9133. Pero estos datos, aún cuando impresionan, quedan eclipsados con el extraordinario crecimiento de los títulos otorgados por los centros privados, que pasan de un total de 751 graduados en 1987 a 8434 diez años más tarde, un crecimiento mayor al 1000% en sólo una década.

intergeneracionales, se estima que con una diferencia de dos o tres años en la recolección de los datos no se tendrían resultados significativamente distintos a los expuestos.

9. Para una definición del concepto de clase social que empleamos en este trabajo véase la nota 14.

CUADRO 2

**DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS DE COSTA RICA
EN EL PERÍODO 1987-1997**

	AÑO										
	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Diplomas otorgados por UNIVERSIDADES PÚBLICAS											
Número	4 185	4 416	5 381	5 629	7 773	6 281	6 911	7 043	7 119	8 084	9 133
Porcentaje del total	86,79	83,05	84,58	81,7	80,99	77,19	76,6	71,17	69,55	68,87	67,56
Diplomas otorgados por UNIVERSIDADES PRIVADAS											
Número	751	1 132	1 200	1 625	1 771	2 634	3 040	4 797	5 546	6 669	8 434
Porcentaje del total	13,21	16,95	15,42	18,3	19,01	22,81	23,4	28,83	30,45	31,13	32,44
Total	4 936	5 548	6 581	7 254	7 544	8 915	9 951	11 840	12 665	14 753	17 567

FUENTE: *Informe Estado de la Nación*, 1998:329.

Podría cuestionarse que los títulos otorgados sean un indicador de la producción de nuevos profesionales, considerando que en los datos anteriores se incluyen diplomas de posgrado, por lo que se trataría de personas que ya eran profesionales titulados al momento de recibir un nuevo grado, sin embargo, esto altera poco los resultados, pues según la misma fuente citada, en 1997 los diplomas de posgrado constituyeron el 2,09% de los otorgados por las universidades estatales y el 12,53% de los entregados por las privadas. En otras palabras, la gran mayoría de los graduados que aparecen en los datos del cuadro corresponden a nuevos profesionales que entran a presionar a un mercado de trabajo ya de por sí pequeño y que por mucho que haya aumentado en los últimos años no está en capacidad de absorber una cantidad de profesionales que crece en proyección geométrica.

Tal como lo señala Juan Manuel Villasuso,

“En el caso de la educación, el auge de los centros docentes superiores y el aumento desbordante de la población universitaria, ha producido un aumento en la oferta de profesionales, una

desvalorización de los títulos y una saturación, al menos coyuntural, de un mercado laboral relativamente pequeño. Miles de nuevos profesionales ven con preocupación cómo sus aspiraciones salariales y de status quedan insatisfechas; y cómo modelos referenciales en cuanto a vivienda, vehículo, bienes de consumo durable y nivel de vida en general resultan imposibles de alcanzar.” (Villasuso, 1998: 183).

Si a la gran cantidad de graduados de los últimos años se agrega los miles de estudiantes que actualmente están en las aulas universitarias, es posible prever una mayor devaluación de las credenciales educativas a mediano plazo. Hasta ahora el sistema de movilidad social ha funcionado bien gracias a las llamadas “pautas de gratificación diferida”: se acepta la idea de que las limitaciones del presente serán recompensadas porque habrá un futuro mejor. No obstante, las inversiones en tiempo y en dinero que muchos jóvenes han hecho para mejorar su nivel educativo, no se traducen en mejoras en su nivel de vida. Esta situación no se origina sólo en el extraordinario aumento de la oferta de graduados, sino también en la escasa

demanda de profesionales que tiene el sistema económico, que es el tema que analizamos en el siguiente apartado.

3. LA CONTRACCIÓN DE LA DEMANDA

Un aspecto importante que debe ser tomado en consideración es la fuerte dependencia de los sectores medios en general y de los profesionales en particular de la expansión del empleo público. La vieja estructura agroexportadora de mediados de siglo sufrió sin duda un cambio cualitativo entre 1950 y 1980. Se vivió un proceso de modernización que se expresa en la expansión de las relaciones mercantiles, la diversificación de la economía, la democratización de las oportunidades educativas y el crecimiento de la clase media. No obstante, el eje más dinámico de este proceso no fue la industrialización del país, como tradicionalmente se ha planteado¹⁰, sino más bien el crecimiento de las instituciones estatales del gobierno central y principalmente de las instituciones autónomas que fueron las artífices del extraordinario desarrollo experimentado por el país en materia

de comunicaciones, salud, educación, infraestructura vial, y en una infinidad de rubros que van desde los seguros y la banca hasta la promoción de actividades culturales.

El espacio privilegiado de trabajo de las personas que se capacitaban en las aulas universitarias eran las instituciones estatales, siendo más bien modesta la proporción de graduados que se empleaban en el sector privado. De acuerdo con una investigación realizada por Castro (1995:39) en 1980 tres cuartas partes de los profesionales y técnicos del país laboraban para el Estado¹¹.

Hasta principios de la década de los ochenta el gobierno de la República y sus instituciones autónomas eran por tanto los que generaban empleo para tres de cada cuatro graduados universitarios. A inicios de 1984 esta demanda sufrió el primer golpe con la Ley de Equilibrio Financiero del Sector Público. A partir de ese momento la generación de nuevas plazas en el Estado fue severamente restringida. Las instituciones gubernamentales pierden la potestad de determinar por sí mismas la formación de nuevos

10. Todavía en un trabajo reciente se plantea la vieja idea de que "... la cooperativización del café junto con la industrialización sustitutiva fueron la base para el surgimiento de la clase media a mediados de este siglo ..." (Sauma y Garnier, 1997: 19); no obstante, la industrialización tuvo en realidad un impacto mínimo en la estructura ocupacional. Al comparar los datos de los censos de población de 1950 y 1984 es claro que se redujo la cantidad de agricultores que pasaron de representar un 54% de la PEA en el primer año a sólo un 31% en el segundo, no obstante, el personal desplazado de la agricultura no fue absorbido por la industria, el sector secundario pasó de emplear a un 16% de la PEA en 1950 a un 20% en 1984, pero cuando analizamos en detalle, vemos que las ocupaciones que realmente aumentaron fueron las de carácter artesanal, que pasaron de 2,97% en 1950 a 6,63% en 1984, mientras que los trabajadores industriales mantienen inalterado su peso relativo, pasan de representar un 13% de la PEA en 1950 a constituir

un 13,7% en 1984. Por contraste, el sector que realmente aumentó vertiginosamente fue el de los trabajadores de los servicios, que pasaron de representar un 26% en 1950 a constituir un 45% de la PEA en 1984. Al interior de este sector los grupos que más aumentaron fueron los de empleados administrativos, docentes, técnicos medios y profesionales, ocupaciones que se ejercen principalmente en el Estado. Nuestra hipótesis es que la clase media costarricense se expandió principalmente gracias al gran crecimiento del aparato del Estado y por eso ha sido altamente dependiente del modelo estatista que existió en el país hasta principio de la década de los ochenta.

11. Esta situación no se produjo únicamente en nuestro país, según se desprende de un trabajo de Echeverría (Citado por Infante y Klein, 1991:31) en Argentina, Bolivia, Colombia, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela más del 60% de los profesionales trabajaban para el sector público en la década de los ochenta.

puestos de trabajo y sólo se crean nuevas plazas en casos excepcionales, previa aprobación de la Autoridad Presupuestaria.

Esta primera medida se enmarca en las políticas de ajuste estructural impulsadas por el gobierno en cumplimiento de acuerdos con organismos financieros internacionales y afectó principalmente a los nuevos profesionales que egresaron a partir de ese momento, pues se cerraba la principal fuente de empleo que absorbía tradicionalmente a los nuevos graduados en el período anterior al ajuste, pero no perjudicaba a quienes ya estaban ejerciendo sus cargos. Un segundo conjunto de medidas, que afectó esta vez a los que ya tenían sus empleos en el sector público, fue la promulgación de los programas de "movilidad laboral" a finales de los ochenta, cuyo propósito fundamental era reducir la planilla del Estado, esta situación se agudiza posteriormente con el cierre de instituciones gubernamentales en las que laboraban una gran cantidad de profesionales.

El sector privado, que ya de por sí generaba muy poco empleo para los profesionales, se ve así doblemente presionado por los nuevos graduados que en forma creciente inundan el mercado de trabajo, debido a la ya señalada expansión de los graduados en universidades públicas y privadas, aunado a los exempleados estatales que abandonan el sector público con los programas de movilidad laboral y con el cierre de instituciones. Esto no habría sido tan grave si existiera en el país una fuerte empresa privada moderna que estuviera en capacidad de absorber a un creciente número de profesionales, por el contrario, en los últimos años los ejes más dinámicos de la economía han sido principalmente el turismo y las exportaciones no tradicionales (Sauma y Garnier, 1997: 17), el empleo ha crecido sin duda pero en actividades no tradicionales de exportación agrícola, en maquila y en turismo, pero ninguno de estos sectores está en capacidad de ocupar al

creciente número de profesionales que salen todos los años de las aulas universitarias. Si bien la instalación de empresas de alta tecnología puede ser un factor que permita dar empleo a profesionales y técnicos altamente calificados, su demanda se limita a ciertas ramas profesionales y aunque su impacto en el aumento de las exportaciones se prevé que sea grande, no es previsible que la instalación de este tipo de empresas pueda permitir la absorción del gran número de profesionales que, en todas las áreas, saturan el mercado de trabajo. Ante este panorama cabe preguntarse ¿qué ha ocurrido con las personas que cuentan con educación universitaria en los últimos años? ¿Habrán vivido un proceso de movilidad descendente? Estas son las interrogantes que intentamos contestar a continuación.

4. EL IMPACTO EN LA MOVILIDAD SOCIAL

Un primer aspecto que el sentido común nos lleva de inmediato a deducir, cuando se señala que la oferta de profesionales se ha incrementado sin que su demanda aumente, es la idea de que debe haber aumentado mucho el desempleo entre las personas con estudios universitarios. No obstante, si bien la tasa de desempleo abierto que se presenta entre esta población se ha incrementado, no es en la forma desproporcionada en que podría pensarse. La tasa de desempleo entre personas con estudios universitarios pasó de 2,18% en 1984 a 2,42 en 1987, para incrementarse a un 3,87% en 1997¹². Estos datos son coincidentes con los encontrados en estudios específicos sobre graduados universitarios realizados por el Consejo Nacional de Rectores (CONARE), de acuerdo con dicha institución, de los graduados en

12 El primero de los datos proviene del Censo de Población, los otros dos de las encuestas de hogares en los años citados.

1995, sólo un 5,2% estaban desocupados¹³ (CONARE 1997b: 67). Como se ve, hasta el momento no se ha producido un desempleo masivo entre las personas que han tenido acceso a algún tipo de estudios superiores.

Los universitarios continúan empleados, sólo que se han modificado las condiciones en que desarrollan su trabajo. En una sociedad como la nuestra, en la que no se cuenta con seguro de desempleo, no se puede permanecer sin trabajar mucho tiempo, así que si no se encuentra el empleo que se desea se debe buscar una ocupación alternativa. Los graduados universitarios no están desempleados por el simple hecho de que trabajan en actividades distintas a su carrera, tal como se aprecia en el cuadro 6, si analizamos las ocupaciones desempeñadas por las personas económicamente activas ocupadas que contaban con más de cuatro años de educación superior, vemos que ha existido una creciente disminución del porcentaje que trabaja como profesionales; debido a lo anterior, quienes laboran en actividades distintas a su profesión pasaron de representar un 14% en 1973 para constituir un 34% en 1997. Los datos de ese mismo cuadro permiten apreciar que la opción que más se ha reducido es la del empleo como profesional asalariado; en 1973 el 80,5% de los ocupados con educación universitaria laboraban en este tipo de empleos en contraste con sólo un 54% en 1997. Estos cambios en la inserción laboral de los graduados han tenido importantes consecuencias en sus posibilidades de movilidad social. Tomando como universo a los ocupados que hubieran cursado al menos cuatro años de estudios universitarios, procedimos a clasificar a las personas

en clases socio ocupacionales, para tratar de determinar cuáles son los efectos que las nuevas condiciones de incorporación al mercado de trabajo están teniendo en las personas que cuentan con estudios superiores¹⁴.

-
- 14 El concepto de "clase social" es ampliamente usado en la tradición teórica marxista, pero en modo alguno es exclusiva de esta corriente. En el presente trabajo empleamos la noción de clase social utilizada por Weber. Para este autor la clase consiste en la posición ocupada por el individuo en un sistema productivo. "Entendemos por "situación de clase" el conjunto de las probabilidades típicas 1. De provisión de bienes, 2. De posición externa. 3. De destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos. Entendemos por "clase" todo grupo humano que se encuentra en una misma situación de clase" (Weber, 1964:242). Posteriormente Giddens (1979) amplía este planteamiento señalando que las "situaciones de clase" en las sociedades capitalistas se definen a partir de las "capacidades de mercado" con las que cada uno participa en una sociedad abierta. Como ya se señalara existen tres capacidades de mercado que son importantes para definir a las clases sociales en las sociedades capitalistas contemporáneas, la propiedad de medios de producción, de calificaciones educativas y de fuerza de trabajo. A partir de esta orientación teórica se procedió a clasificar a los miembros de la PEA de acuerdo a su ocupación y categoría ocupacional en cuatro clases: la Clase Alta compuesta por empresarios, directores y gerentes de empresas e instituciones públicas, la Clase Media Alta, compuesta por profesionales, comerciantes patronos y agentes de venta, la Clase Media Baja, constituida por trabajadores administrativos, técnicos y micro empresarios y la Clase Baja constituida por el sector informal, los trabajadores agrícolas asalariados, los campesinos, los empleados del comercio y por todos los trabajadores no calificados que realizan actividades no agrícolas en la industria, la construcción, el transporte y los servicios. Si bien existe un amplio consenso en cuanto al uso de la ocupación como un indicador de la clase social (Germani, 1955, Runciman, 1970, Faletto, 1993) en nuestro estudio no incluimos a toda la población sino que nos limitamos al análisis de la Población Económicamente Activa ocupada, por lo que preferimos hablar de clases socio ocupacionales. La metodología empleada para realizar esta distribución en clases sociales fue desarrollada por el autor en otro trabajo (Rodríguez, 1997), sólo que aplicada en este caso para clasificar a los ocupados con estudios universitarios.

13. Si bien esta es la situación que existe a nivel general, es importante señalar que entre los egresados de algunas carreras la tasa de desempleo era mucho mayor, según el mencionado estudio los egresados que presentan mayores niveles de desocupación son los de educación preescolar (42,3%), relaciones internacionales (38,1%), trabajo social (27,6%), historia (25%), economía (25%), sociología (23,5%), planificación (22,2%) y fitotecnica (22,2%).

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN EN CLASES SOCIO OCUPACIONALES DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE
ACTIVA OCUPADA QUE CUENTA CON CUATRO AÑOS Y MÁS DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA
EN EL PERÍODO 1973-1984

Clase socio ocupacional	1973		1984		1995		1997	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Alta	1 340	5,09	2 462	5,82	15 607	16,91	18 103	16,55
Media Alta	22 821	86,69	30 739	72,66	56 185	60,89	70 070	64,07
Media Baja	1 084	4,12	4 505	10,65	13 194	14,30	13 270	12,13
Baja	1 015	3,86	3 315	7,84	6 543	7,09	6 649	6,08
Desconocida	65	0,25	1 287	3,04	744	0,81	1 281	1,17
TOTAL	26 325	100	42 308	100	92 273	100	109 373	100

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del procesamiento de micro datos de los censos de población de 1973 y 1984 y de las encuestas de hogares de 1995 y 1997.

Como puede verse, se han producido algunos cambios importantes en la estratificación social de las personas que han cursado estudios superiores. En la década de los setenta ir a la universidad era prácticamente una garantía de movilidad social, pues el 87% de los que completaban sus estudios accedían a la clase media alta. A partir de la década de los ochenta esta situación cambia. Si bien aún existen altas probabilidades de acceder a los sectores medios si se cuenta con estudios universitarios, la proporción de personas en estas posiciones ha disminuido, constituyendo un 73% en 1984, un 61% en 1995 y un 64% en 1997. Por contraste se incrementó el porcentaje de quienes acceden a posiciones de clase media baja o baja de un 8% en 1973 a cerca de un 20% en los siguientes años en que se hicieron observaciones, pues como puede observarse en el cuadro 3, la proporción de personas con más de cuatro años de educación universitaria que se ubican en las clases socio ocupacionales baja y media baja es de 18% en 1984, 21% en 1995 y 18% en 1997. No obstante lo anterior, la proporción de los que se ubican en la clase alta tendió a aumentar debido al incremento de graduados universitarios que

optan por convertirse en empresarios. De esta forma asistimos a una suerte de polarización social: los sectores altos y bajos se incrementan mientras que los sectores medios se reducen.

Si las personas con más de cuatro años de estudios superiores han visto disminuir sus posibilidades de acceder a los sectores medios, algo similar ocurre con los que no completaron su formación universitaria. En la década de los setenta estas personas se ubicaban principalmente en la clase media baja, compuesta principalmente por trabajadores administrativos, oficinistas y empleados de cuello blanco. En el período de estudio las posibilidades de estas personas de incorporarse a este tipo de ocupaciones pasaron de un 65% a un 45%, mientras que las que tenían de estar en trabajos manuales de clase baja pasó de un 13% a un 31%. La única excepción lo constituye el ligero aumento experimentado por quienes se posicionan en la clase media alta, el grupo de los que cuentan con estudios superiores incompletos que acceden a esta posición laboran principalmente como agentes de seguros y bienes raíces o como agentes de venta.

CUADRO 4

**DISTRIBUCIÓN EN CLASES SOCIALES DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA
QUE ASISTIÓ A LA UNIVERSIDAD Y CUENTA CON MENOS DE CUATRO AÑOS DE
EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL PERÍODO 1973-1984**

Clase socio ocupacional	1973		1984		1995		1997	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Alta	683	5,17	1 744	3,21	6 519	6,19	4 256	3,50
Media Alta	2 107	15,96	8 531	15,70	19 710	18,72	24 604	20,22
Media Baja	8 545	64,73	28 069	51,65	53 330	50,66	54 263	44,60
Baja	1 703	12,90	14 195	26,12	25 095	23,84	37 360	30,71
Desconocida	163	1,23	1 803	3,32	615	0,58	1 183	10,97
Total	13 201	100,00	54 342	100,00	105 269	100,00	121 666	100,00

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del procesamiento de micro datos de los censos de población de 1973 y 1984 y de las encuestas de hogares de 1995 y 1997.

Como hemos visto, se han modificado las posibilidades de acceder a una determinada posición social de las personas con estudios universitarios, no obstante, aún la proporción de universitarios que se ubican en los sectores medios y altos continúa siendo muy alta. Existe todavía una fuerte correlación entre nivel educativo y clase social,

por ejemplo, el porcentaje de personas sin instrucción que pertenecen a la clase baja es en todos los años superior al 96% y es un indicador que baja sistemáticamente conforme aumenta el nivel de estudios¹⁵. Otro indicador importante es el relativo a los ingresos. Para 1997 el nivel de ingresos de la PEA ocupada seguía el siguiente comportamiento.

CUADRO 5

**INGRESO MENSUAL TOTAL PROMEDIO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
OCUPADA SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, EN COLONES CORRIENTES, 1997**

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	INGRESO PROMEDIO MENSUAL (¢)
Sin instrucción	28 451
Primaria Incompleta	40 829
Primaria completa	53 942
Secundaria Incompleta	61 799
Secundaria Completa	80 810
Universitaria Incompleta	99 047
Universitaria Completa	190 325
Promedio General	64 141

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del procesamiento de micro datos de la Encuesta de Hogares de 1997. Por "Universitaria Completa" se consideró haber cursado cuatro años o más de educación superior.

15. Esta observación se hace a partir de la tabulación de los micro datos de los censos de población de 1973 y 1984, así como de las encuestas de hogares de 1995 y 1997. Se tomó

como universo a las personas económicamente activas ocupadas y se procedió a clasificar a la población según clases socio ocupacionales y nivel educativo.

Como puede apreciarse, a pesar del incremento en el número de graduados y las restricciones que enfrenta su mercado de trabajo, la educación superior, con algunas restricciones, continúa siendo un factor que ayuda a ubicarse en las mejores posiciones de la jerarquía social y a percibir mejores remuneraciones que aquellos que no realizaron estudios de este tipo. No obstante estos datos deben de considerarse con cuidado debido a que, como ocurre siempre con las medidas de tendencia central, pueden ocultar las desigualdades que existen al interior de un grupo; aunque el ingreso promedio de las personas con estudios superiores sea alto, puede darse el caso de que existan algunos con un ingreso muy elevado y otros con remuneraciones muy bajas. El procesamiento de datos de ingreso según nivel educativo y clase socio ocupacional de la Encuesta de Hogares de 1995 indica que si bien los universitarios que están en posiciones ocupacionales de clase baja ganan en promedio el doble que los otros miembros de este sector, sólo obtienen el 64,26% de lo que ganan los universitarios de clase media alta y el 42,96% del ingreso mensual de los graduados que están en la clase alta. Como se ve, la situación de las personas con educación superior es difícil. La oferta de graduados se ha incrementado a un ritmo elevadísimo, el Estado, que era el principal empleador de profesionales, no sólo dejó de contratarlos sino que incluso los despidió o les aplica la "movilidad laboral". ¿Han adoptado los graduados universitarios otras estrategias para tratar de mantener sus aspiraciones de movilidad social? Veamos lo que nos dice la información disponible.

5. LAS NUEVAS RUTAS DE LA MOVILIDAD

La población con estudios universitarios ha visto cerrarse sus fuentes tradicionales de empleo, pero ha buscado otros caminos para mantenerse en la clase media. En la década de los setenta, el 86% de los ocupados con más de cuatro años de estudios superiores laboraba como profesional, este

porcentaje disminuye sistemáticamente y, si bien en 1997 hay una ligera alza, lo cierto es que la proporción de presuntos graduados que se emplean en este grupo disminuyó en al menos 20 puntos porcentuales entre 1973 y 1997. Ante la disminución de las fuentes de empleo, los egresados de universidades optaron por el ejercicio liberal, cuando ejercen profesiones que posibilita esta modalidad de trabajo. Por ello, la proporción de profesionales por cuenta propia se duplicó en el período de estudio. Los profesionales asalariados, por el contrario, sufrieron una drástica disminución. En la década de los setenta ocho de cada diez personas con estudios superiores se desempeñaba como profesional asalariado, en los noventa es cerca de la mitad de los que estudiaron los que desempeñan estos puestos.

Los datos del cuadro anterior deben llamar a la reflexión a los responsables de la formación profesional de los estudiantes universitarios. Al parecer, la expectativa de egresados que se desempeñen como profesionales asalariados en grandes organizaciones empresariales o gubernamentales es cada vez más difícil de alcanzar, por lo que el perfil del profesional que se formaba para ese tipo de labor tiende a perder importancia.

Veamos a qué se dedica ese 35% de los egresados que no se desempeñan como profesionales. Por una parte, se ha incrementado la proporción de personas con estudios superiores que trabajan como empresarios; ahora éstos representan una proporción dos veces mayor a la que tenían en las décadas del setenta y el ochenta. El otro grupo que creció fue el de los que trabajan como empleados administrativos y como "otros trabajadores", grupo en el cual se incluye a todo tipo de trabajadores manuales, así como a comerciantes. En este caso se estaría presentando un fenómeno que ha sido ampliamente descrito en otros países de América Latina, que consiste en una inadecuación entre los niveles y tipos de conocimiento que tiene la población y las necesidades ocupacionales

CUADRO 6

OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA QUE CUENTA CON CUATRO AÑOS Y MÁS DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN EL PERÍODO 1973-1984

OCUPACIÓN	1973		1984		1995		1997	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Gerentes y Empresarios	1 153	4,38	2 034	4,81	12 664	13,72	12 607	11,53
Profesionales	<u>22 606</u>	<u>85,87</u>	<u>30 407</u>	<u>71,87</u>	<u>55 843</u>	<u>60,52</u>	<u>71 753</u>	<u>65,60</u>
Cuenta Propia	[1 408]	[5,35]	[3 256]	[7,70]	[8 434]	[9,14]	[12 796]	[11,70]
Asalariados	[21 198]	[80,52]	[27 151]	[64,17]	[47 409]	[51,38]	[58 957]	[53,90]
Empleados administrativos	1 073	4,08	4 388	10,37	11 816	12,81	13 194	12,06
Otros Trabajadores	1 428	5,42	4 192	9,91	11 206	12,14	10 538	9,63
Ocupación desconocida	65	0,25	1 287	3,04	744	0,81	1 281	1,17
TOTAL	26 325	100,00	42 308	100,00	92 273	100,00	109 373	100,00

FUENTE: elaborado por el autor a partir del procesamiento de micro datos de los censos de población de 1973 y 1984 y de las encuestas de hogares de 1995 y 1997.

que genera el sistema económico, lo cual se aprecia en los porcentajes crecientes de educación universitaria que se registran en personas que desempeñan actividades administrativas bajas (Faletto, 1993:171).

Por otra parte, las personas que cuentan con menos de cuatro años de educación universitaria tienden a perder su ubicación tradicional en labores administrativas. En la

década de los setenta, quienes tenían lo que se puede imputar como educación universitaria incompleta, laboraban principalmente como empleados administrativos. A partir de los ochenta se reduce la proporción de personas que trabajan en este tipo de ocupaciones, ampliándose mucho el porcentaje de quienes trabajan como comerciantes o en actividades manuales para las que no se requiere ningún tipo de estudios superiores.

CUADRO 7

OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA QUE CUENTA CON MENOS DE CUATRO AÑOS DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN EL PERÍODO 1973-1984

OCUPACIÓN	1973		1984		1995		1997	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Gerentes y Empresarios	678	5,14	1 660	3,05	5 917	5,62	3 558	2,92
Profesionales	<u>1 729</u>	<u>13,10</u>	<u>7 160</u>	<u>13,18</u>	<u>15 938</u>	<u>15,14</u>	<u>19 777</u>	<u>16,26</u>
Cuenta Propia	[53]	[0,40]	[315]	[0,58]	[1 187]	[1,13]	[1 354]	[1,11]
Asalariados	[1 676]	[12,70]	[6 845]	[12,60]	[14 751]	[14,01]	[18 423]	[15,14]
Empleados administrativos	8 545	64,73	28 069	51,65	59 156	56,20	54 263	44,60
Otros Trabajadores	2 086	15,80	15 650	28,80	23 643	22,46	42 885	35,25
Ocupación desconocida	163	1,23	1 803	3,32	615	0,58	1 183	0,97
TOTAL	13 201	100,00	54 342	100,00	105 269	100,00	121 666	100,00

FUENTE: elaborado por el autor a partir del procesamiento de micro datos de los censos de población de 1973 y 1984 y de las encuestas de hogares de 1995 y 1997.

Cuando relacionamos los datos anteriores con los expuestos sobre la estratificación vemos que el aumento de personas que se dedican a otras actividades tiene un doble carácter, el principal aumento se origina en el incremento de los trabajadores manuales que se expresa en el aumento de la clase baja. Por otra parte, se produce un incremento en la participación de las personas con estudios universitarios en la clase alta debido, al aumento de los empresarios. La clase media alta tiende a disminuir, aunque algunos logran mantenerse en este sector ya no como profesionales asalariados, que era lo típico en la década de los setenta, sino como profesionales liberales o como vendedores y comerciantes.

Los estudios realizados por el CONARE entre personas recién egresadas encuentran que del total de graduados que trabajan, cerca del 30% lo hacen en puestos que requieren un grado académico inferior al obtenido.

"Por otra parte, se detectó que existe cerca de una cuarta parte de los graduados cuyos trabajos tienen una relación entre media y ninguna con la carrera cursada, porcentaje similar al que se encontró en el estudio anterior." (CONARE, 1997b: 68).

De acuerdo con este informe, un 49,5% de los graduados que trabajan en labores que tienen poca o ninguna relación con su campo profesional lo hacen principalmente porque no han podido conseguir trabajo en su área. Si bien el desempeño de ocupaciones distintas a la carrera estudiada es un fenómeno generalizado, se presenta con mucha mayor importancia entre los egresados de ciencias sociales, según el citado estudio del CONARE, las oportunidades académicas cuyo grado de relación trabajo-carrera son más bajos son las que presentan los egresados de ciencias políticas, relaciones internacionales, historia, economía y sociología (CONARE, 1997b:73). Si recordamos lo ya planteado al inicio del artículo, en el

sentido de que en algunas de estas carreras se presentan altos niveles de desempleo, tenemos entonces el caso de disciplinas, particularmente en el campo de las humanidades, donde los graduados enfrentan una seria dificultad para conseguir empleo y, cuando lo hacen, trabajan en actividades no relacionadas con su carrera.

6. CONCLUSIÓN

Las modificaciones descritas de la inserción económica de las personas con estudios superiores se caracterizan por la pérdida de importancia del trabajo como profesionales asalariados, en el grupo de mayor nivel educativo o como empleados administrativos, en el caso de los que cuentan con menos años de educación. Las pocas oportunidades de trabajo como asalariados ha llevado a los universitarios económicamente activos a ejercer su profesión en forma liberal o a laborar en ocupaciones distintas a las de su carrera. La tendencia a trabajar en actividades para las que no necesariamente se requieren estudios superiores presenta dos facetas: un fortalecimiento de los pequeños y medianos empresarios, que permiten una permanencia de las personas con estudios superiores en los estratos medios y altos, por otra parte, se ha ampliado la proporción de personas con estudios universitarios que laboran en ocupaciones manuales de baja calificación, lo cual es particularmente evidente en los ocupados que cuentan con menos de cuatro años de estudios superiores, en 1997, último año para el que se tienen datos, más de la tercera parte de estas personas laboraban en actividades para las que no se requiere contar con estudios universitarios.

La información disponible permite apreciar que se está dando una polarización social entre los graduados. La inserción privilegiada en la clase media como profesionales asalariados al servicio del Estado, que se daba en la década de los setenta, se ha transformado en una mayor incorporación de los

universitarios en actividades ajenas a su carrera, algunos de los cuales se convierten en empresarios, mientras que otros laboran en otras actividades para las que no se requiere calificaciones especiales. Esta situación es por ahora particularmente grave entre los egresados de ciencias sociales, que fue la primera área en que al parecer se saturó el mercado de trabajo por una oferta que supera en mucho a la demanda, aunque es previsible que una situación similar se presente en otras carreras; ya en 1995 el estudio de CONARE encontró tasas de desempleo de un 18% en egresados de las carreras de agronomía, ingeniería eléctrica e ingeniería industrial (CONARE, 1987b: 67) y en la actualidad ya se presentan síntomas de sobre oferta en las carreras de medicina, derecho y periodismo.

Si bien en algunas disciplinas se enfrentan problemas particularmente graves, aún los estudios superiores permiten acceder a posiciones de clase media a importantes sectores de la población, no obstante, la tendencia en los últimos años ha sido que las oportunidades de conseguir un empleo remunerado se reduzcan y que las personas que han estudiado deban dedicarse a actividades distintas a aquellas en que se formaron. La devaluación de las credenciales educativas ya se ha iniciado, la saturación del mercado de trabajo para los profesionales de muchas carreras ya es un hecho, la educación empieza a perder su carácter de mecanismo idóneo para la movilidad social y no se vislumbra que existan otras formas alternativas para escalar en forma legítima en la jerarquía social, por lo que es de esperar que en un futuro se presenten tensiones debido a expectativas no cumplidas, principalmente entre los jóvenes que hoy se forman en las aulas universitarias. La total anarquía que prevalece en la regulación de la educación superior privada y la ausencia de opciones educativas y económicas alternas podrían estar minando las bases de los mecanismos meritocráticos que legitiman nuestra estructura de desigualdad social, alimentando un problema social de consecuencias impredecibles.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Blalock, Hubert. "Why Study Allocation Processes?". Primer capítulo de su libro *Understanding Social Inequality. Modeling Allocation Processes*. Sage Publications, California, 1991.
- Castro, Carlos. "Estado y sectores medios en Costa Rica: redimensionamiento de un pacto social". *Cuadernos de Ciencias Sociales*, FLACSO, 1995.
- CONARE (Consejo Nacional de Rectores). *Análisis de la demanda de profesionales en los periódicos La Nación y La República 1995*. Oficina de Planificación de la Educación Superior, San José, 1996.
- CONARE (Consejo Nacional de Rectores). *Análisis de la demanda de profesionales en los periódicos La Nación y La República 1996*. Oficina de Planificación de la Educación Superior, San José, 1997a.
- CONARE (Consejo Nacional de Rectores). *La situación laboral y otras características de los graduados de 1995 de las universidades estatales*. Oficina de Planificación de la Educación Superior, San José, 1997b.
- CONARE (Consejo Nacional de Rectores). *Análisis de la demanda de profesionales en los periódicos La Nación y La República 1997c*. Oficina de Planificación de la Educación Superior, San José, 1998.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Censo de Población de 1973*. San José, 1973.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Censo de Población de 1984*. San José, 1984.

- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Encuesta de hogares de propósitos múltiples 1987*. San José, 1987.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Encuesta de hogares de propósitos múltiples 1998*. San José, 1973.
- Erickson, R.; Golthorpe, J. y Portocarrero, L. "Intergenerational Class Mobility in three Western European Societies: England, France and Sweden". *British Journal of Sociology*. Volumen 30, Número 4, diciembre, 1979.
- Eysenck, Hans. *The Inequality of man*. The Trinity Press, Londres, 1973.
- Faletto, Enzo. "Formación histórica de la estratificación social en América Latina". *Revista de la CEPAL*. Número 50, agosto de 1993.
- Filgueira, Carlos y Geneletti, Carlo. *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile, 1981.
- Fonseca Tortós, Eugenio. "Democracia e igualdad de oportunidades". *Combate*, San José, Volumen 4, Número 22, mayo-junio de 1962.
- Franco, Rolando y León, Arturo. "Estilos de desarrollo, papel del Estado y estructura social en Costa Rica". *Pensamiento Iberoamericano*, Madrid, Número 6, julio-diciembre de 1984.
- Germani, Gino. *La estructura social de la Argentina*. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955.
- Giddens, Anthony. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- Gilbert, Dennis y Kahl, Joseph. *The American Class Structure*. Wadsworth Publishing Company. California, 1993.
- Infante, Ricardo y Klein, Emilio. "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990". *Revista de la CEPAL*. Número 45, diciembre, 1991.
- Mendiola, Haydée María. "The Impact of Higher Education Expansion on Social Stratification and Labor Markets; the Case of Costa Rica". *Tesis (Doctor of Philosophy)*, Stanford University, 1988.
- Mendiola, Haydée. "Expansión de la educación superior en los 70s.: impacto en la estratificación social y en el mercado de trabajo". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, Número 42, septiembre-diciembre de 1988.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *Informe sobre el Estado de la Nación 1997*. San José, 1998.
- Rodríguez, Carlos. "Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad social en Costa Rica en el período 1950-1995". *Tesis doctorado en Ciencias Sociales*, El Colegio de México, México D.F., 1997.
- Runciman, Walter. *Sociology in its Place and Other Essays*. Cambridge University Press, Londres, 1970.
- Rytina, Steve. "Scaling the Intergenerational Continuity of Occupation: Is Occupational Inheritance Adscriptive After All?" *American Journal of Sociology*. Volumen 97, Número 6, mayo, 1992.
- Sanders, Peter. "Thinking About Social Inequality". En: *Social Class and Stratification*. Routledge, Londres, 1990.
- Sen, Amartya. "Equality of What?". En: Rawls, John, et al. *Liberty, Equality, and Law. Selected Lectures on Moral Philosophy*.

University of Utah Press, Salt Lake City, 1987.

filosofía política. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Sauma, Pablo y Garnier, Leonardo. *Efecto de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 1997.

Villasuso, Juan Manuel. "Política económica y social en tiempos de la transformación estructural". En: Fernández, Óscar (compilador). *Política social y descentralización en Costa Rica*. UNICEF, San José, 1998.

Sin-Kwok Wong, Raymond. "Understanding Cross-National Variation in Occupational Mobility". *American Sociological Review*. Volumen 55, agosto, 1990.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Tunmer, B. "Types of Equality". Capítulo II de su libro *Equality*. Tavistock Publications, Londres, 1986.

REFERENCIA DE PRENSA

Van Parijs, Philippe. *¿Qué es una sociedad justa? Introducción a la práctica de la*

Ávalos, Ángela. "9 escuelas, 5 mil estudiantes. Boom de Medicina. Preocupa disponibilidad de campos clínicos para prácticas hospitalarias". *La Nación*. Página 16A, 21 de noviembre de 1998.

Carlos Rafael Rodríguez Solera
Centro para el Desarrollo y la Investigación
de las Ciencias Sociales (CEDICSO XXI)
Carretera Pachuca-Acuapán, Km 4
Pachuca, Hidalgo, México
crrrodrig@prodigy.net.mx
crrrodrigsol@hotmail.com

University of Utah Press, Salt Lake City, 1987.

filosofía política. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Sauma, Pablo y Garnier, Leonardo. *Efecto de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 1997.

Villasuso, Juan Manuel. "Política económica y social en tiempos de la transformación estructural". En: Fernández, Óscar (compilador). *Política social y descentralización en Costa Rica*. UNICEF, San José, 1998.

Sin-Kwok Wong, Raymond. "Understanding Cross-National Variation in Occupational Mobility". *American Sociological Review*. Volumen 55, agosto, 1990.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Tunmer, B. "Types of Equality". Capítulo II de su libro *Equality*. Tavistock Publications, Londres, 1986.

REFERENCIA DE PRENSA

Van Parijs, Philippe. *¿Qué es una sociedad justa? Introducción a la práctica de la*

Ávalos, Ángela. "9 escuelas, 5 mil estudiantes. Boom de Medicina. Preocupa disponibilidad de campos clínicos para prácticas hospitalarias". *La Nación*. Página 16A, 21 de noviembre de 1998.

Carlos Rafael Rodríguez Solera
Centro para el Desarrollo y la Investigación
de las Ciencias Sociales (CEDICSO XXI)
Carretera Pachuca-Acuapán, Km 4
Pachuca, Hidalgo, Mexico
crrodrig@prodigy.net.mx
crrodrigsol@hotmail.com